

J. H. Harcourt
16086

55-6

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

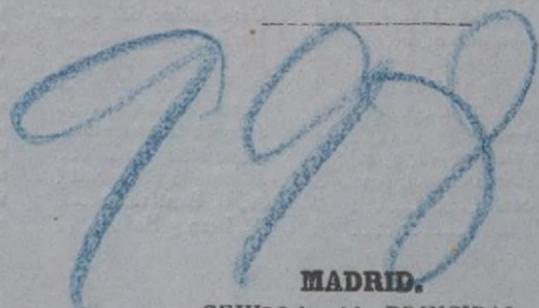
TRES VISITAS
OPORTUNAS,

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. JAVIER DE BURGOS,



MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

L47 - 6620

ADICION

*al Catálogo de las obras de esta Galería de 1.º de
Octubre de 1874.*

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
6 2	1	D. Manuel Matoses.....	Todo.
3 2	1	M. Ramos Carrion....	»
4 2	1	J. T. Benedicto.....	»
3 1	1	Cárlos A. Ossorio....	»
5 4	1	R. M. Apaticio.....	»
5 2	1	J. Velazquez.....	»
8 1	1	J. V. y Sanchez.....	»
3 2	1	P. Escamilla.....	»
3 1	1	S. Infante Palacios...	»
2 3	1	Vital Aza.....	»
	1	Eleuterio Llofriu....	»
8 2	1	Javier de Búrgos....	»
	1	Luis Escudero.....	»
2 2	1	Fuentes y Alcon....	»
3 3	1	E. N. Gonzalvo.....	»
11 2	1	R. Carrion y V. Aza.	»
3 3	1	El Rodríguez Solís...	»
3 2	1	M. Pina Dominguez...	»
5 3	1	S. Infante Palacios...	»
3 2	1	E. N. y Gonzalvo....	»
	1	J. de Burgos.....	»
4 1	1	P. Escamilla.....	»
3 2	1	Javier de Búrgos....	»
3 2	1	Mariano Pina.....	»
4 3	2	Constantino Gil.....	»
4 4	2	Dario Céspedes.....	»
4 3	3	M. Pina Dominguez...	»
4 3	3	A. F. de la Serna....	»
8 3	3	Tomás R. Rubí.....	»
6 3 a.	4	Jorquin G. Parreño...	»
9 1 a.	4	Márcos Zapata.....	»
9 2 a.	3	J. Botella Carbonell..	»
5 2	3	A. G. Santivañes....	»
12 3 a.	5	V. Deza y Suñols... ..	»

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIA.....	SRTA. RODRIGUEZ (L.).
DOÑA MARTINA.....	SRA. RODRIGUEZ (C.).
DON CANUTO.....	SRES. RIQUELME.
JACINTO.....	RUESGA.
DON ALONSO.....	GONZALEZ CHAVES.
DON TIMOTEO.....	LUJAN.
COLÁS.....	MARTINEZ.
RAMONA, criada.....	No habla.

La accion pasa en Carabanchel.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Recibido en la librería de D. Eduardo Hidalgo

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

COLÁS, después D. CANUTO, que conduce del brazo á JULIA, y detrás RAMONA. Los tres con trajes de viaje. D. Canuto, con gorra algo ridícula y un paraguas. Ramona, con un saquito en la mano.

COLÁS. (Apareciendo en la puerta del fondo y hablando con los de adentro.)
Vengan ustedes, señores.
Por aquí.

CAN. (Entrando.) Gracias al cielo
que hemos llegado, Colás;
dí que pongan por ahí dentro
nuestros equipajes.

COLÁS. Bien. (Vase.)

CAN. (Á Julia.) Niña, quítate el sombrero
y descansa; y tú, Ramona,
prepara los aposentos
y dispon algo de acá;
(Haciendo señas de comer.)
traigo un hambre que no veo.

JULIA. (¡Maldito viaje!) (Sentándose con mal humor.)

- CAN. Molido
vengo con el traqueteo
de ese ómnibus endiablado;
si dura el viaje más tiempo,
echo los hígados hoy.
- JULIA. (Cada vez que considero
lo que va á pasar el pobre
Jacinto en Madrid, no viéndonos
esta tarde por el Prado,
é ignorando por completo
nuestro misterioso viaje,
no sé como el sentimiento
no me mata.)
(Llora cubriéndose la cara con el pañuelo.)
- CAN. (Mirando á Julia.) ¡Lagrimitas?
Vaya, va á empezar de nuevo
la comedia, y es en vano;
he dicho que no, y no cejo.
¡Qué desgraciada soy! (Muy afligida.)
- JULIA. ¡Julia!
- CAN. ¡Qué manda usted?
- CAN. Ven
- JULIA. No quiero.
- CAN. ¡Cómo qué... venga usted acá.
(La coge una mano y la levanta.)
Quítese usted ese pañuelo
de los ojos y responda
con humildad y respeto
á un padre...
- JULIA. Usted no es mi padre.
- CAN. No, pero lo represento.
Y como tío y tutor
tengo al título derecho,
ingrata, charlatanilla.
- JULIA. (No sé cómo me contengo.)
- CAN. Ya debieras comprender
que cuando tanto me he opuesto
á que quieras al bribon
de tu primo, para ello
tengo razones muy grandes.
- JULIA. Diga usted más bien pretextos,
Jacinto me quiere mucho,

es un muchacho muy bueno,
ha concluido su carrera;
hace más de un mes que es médico,
y...

CAN

Tú, tú, tú, ya soltastes
á tu gusto la sin hueso.
Si dice que ha terminado
su carrera ese embustero,
ha mentido; á mí me consta
que él en toda ciencia es lego.
Hace un año, á poco más
de salir tú del convento,
le prohibí que fuera á casa;
y dándome á mí el camelo,
os habeis visto y hablado
jurándoos amor eterno;
aunque en vano, pues por suerte
todo he llegado á saberlo
y un novio como Jacinto,
Julia, no te lo consiento.

(Julia anima su semblante y hace gestos como si tomára una resolución decidida.)

Pero noto en tu semblante
que te van ya convenciendo
mis poderosas razones
y accedes á mis deseos.
Eres tú muy buena niña: (Con dulzura.)
desde hoy cambiarás de genio,
¿no es verdad!

JULIA.

Voy á probárselo
á usted en este momento,
y espero, querido tío,
que quedará satisfecho.
Amo á Jacinto muchísimo,
él me quiere con extremo,
seré suya, suya, suya,
y aunque usted se oponga ciego,
en Madrid, en Barcelona,
en... Lima y en el infierno,
haré todo cuanto pueda
por ser su esposa. Hasta luégo.

(Váse precipitadamente y se encierra en la prime-

CAN. ra habitacion de la izquierda.)
(Corriendo detrás de ella.)
¿Qué escucho? ¿Adónde va usted?
¡Niña! Y se encierra por dentro.
¿Cáspita con la monjita!
¿Qué desvergüenzas, qué gestos!
Fué tardía, pero cierta;
vaya, y que no tiene pelos
en la lengua; me ha dejado
viendo visiones, perplejo.

ESCENA II.

D. CANUTO, COLÁS.

COLÁS. ¡Señor!
CAN. ¿Eres tú, Colás?
COLÁS. Yo soy, sí señor, sintiendo
no haberlo todo tenio
á su llegada dispuesto.
Ya se ve, sin avisarme.
sin decirme allá me cuelo...
ha llegao tan de repente...
CAN. Hijo, ha sido un pensamiento
repentino este viaje;
aquí nos arreglaremos
pronto de cualquier manera.
COLÁS. Nueve años hará lo ménos
que no viene usted aquí
de temporada, y lo siento,
porque esto está delicioso,
manífico.
CAN. Ya lo veo,
pero los negocios...
COLÁS. ¡Ya!
CAN. Lo primero es lo primero.
Y apropósito: con gusto,
en todo, Colás, advierto
que me cuidas bien la casa.
COLÁS. No hago más que lo que debo.
CAN. Eres un buen servidor,
y desde hoy te aumento el sueldo.

- COLAS. ¡Señor!
- CAN. Te lo has merecido.
- COLAS. Señor, abaje usted luégo
al jardín; lleno está de flores
por toas partes: ¡pues y el huerto!
- CAN. Lo veré todo, Colás.
Oye, y ahora que me acuerdo,
¿qué es de mis buenos y antiguos
amigotes de este pueblo?
¿Qué es de don Alouso?
- COLAS. ¡Toma!
Tan famoso, tan contento,
tan melitar como siempre,
y siempre hablando lo mesmo
del cuartel y de la tropa,
de guerra, prununciamientos
y de toas sus valentías.
- CAN. Óyeme, ¿y don Timoteo
el escribano?
- COLAS. Aquí está.
- CAN. Ganas tengo ya de verlos.
- COLAS. No los va usté á conocer;
se han puesto los dos muy viejos.
- CAN. El tiempo no se va en balde,
hijo.
- COLAS. Toma, ya lo creo;
misté, yo que era un muchacho,
lo creció que me he puesto
y cada vez más rebusto,
más bruto.
- CAN. Ya lo estoy viendo.
- COLAS. Y en fin, usté mesmo.
- CAN. Qué.
- COLAS. Que está usté mucho más feo
que ántes.
- CAN. ¡Hombre! (¡Qué animal!)
- COLAS. Yo igo siempre lo que siento.
- CAN. Sí. (No eres mal adoquin.)
- COLAS. (De repente.)
¡Ah! pus ya se me iba yendo
lo mejor: sépase usté
que está viviendo en el pueblo

- una vieja que es mu rica.
CAN. Pues que le haga buen provecho.
COLAS. No, si la custión es otra.
CAN. ¿Cuál es?
COLAS. Pus como iba iciendo,
la señora susoicha,
doña Martina de Trejo,
que así se llama...
CAN. Adelante.
COLAS. En la chola se le ha puesto
el comprarle á usted esta casa
y pagarla á cualquier precio.
Siempre anda detrás de mí
ofreciéndome dinero
pa que se le escriba á usted
de este asunto, y yo, sabiendo
que usted le tiene cariño
á la casa, me he hecho el sueco.
CAN. Aunque me dieran tres veces
lo que vale no la vendo.
COLAS. Toma, eso ya lo sabía;
pero tiene tanto empeño
doña Martina en comprarla,
y como toítos los viejos
son raros y maniáticos,
cuanto sepa que en el pueblo
se encuentra usted, de seguro
vendrá á hablarle de... su pleito.
CAN. Bueno, venga cuando guste;
pero de otra cosa hablemos,
Colás, que me importa mucho;
sé que eres fiel y discreto
y que servirme deseas.
COLAS. ¡Digo!
CAN. El asunto es muy serio.
(En voz baja y despues de mirar á su alrededor.)
¿Recuerdas á mi sobrino
Jacinto?
COLAS. ¿Si lo recuerdo?
¡Ya se ve que sí; qué mozo
tan alegre y tan travieso!
Tóos los otoños venía

con usted.
CAN. Pues bien, deseo
mientras yo y la señorita
en Carabanchel estemos,
que tengas mucho cuidado
si lo ves y en el momento
me avises; pero que nadie
sepa una palabra de esto.
¿Te acuerdas bien de él?

COLAS. Lo mismo
que si lo estuviera viendo.

CAN. Mira que ha variado mucho.

COLAS. Quiá; pus he de conocerlo.

CAN. Colás, mira que me importa
muchísimo el que tan luégo
como llegue sepa yo
que ha llegado.

COLAS. Ya comprendo. (Vánse.)

ESCENA III.

JULIA.

Gracias á Dios se ha marchado,
y tiempo no he de perder
en pensar qué debo hacer
después de lo que ha pasado.
El guante arrojado está;
mas francamente confío
en que mi querido tío
al fin capitulara.
Quien algo de amor entienda,
que falle y me satisfago;
á ustedes, señores, hago
jueces en esta contienda.
Si ántes era necedad,
¿quién hoy combate el amor
en el siglo del vapor
y de la electricidad?
Hora es ya de emanciparme
y de probar mi entereza;
yo, señores, con franqueza,

la verdad, quiero casarme,
Y pues ha llegado el día
en que sin retroceder
voy á hablar claro y á hacer
uso de mi autonomía,
vista ya la incompetencia
de mi tío en este asunto,
probadas punto por punto
las partes de mi sentencia,
(Dirigiéndose al público.)
decídmelo: ¿tengo razon?
(Hace una seña afirmativa.)
Quien calla otorga: fallado:
doy las gracias al jurado
y resuelta la cuestion.

ESCENA IV.

JULIA, COLÁS.

COLAS. (Que entra precipitadamente con un papel en la mano, y al ver á Julia lo oculta turbado.)
¡La señorita!

JULIA. Colás,
¿qué se te ofrece?

COLAS. ¿Y el amo,
no... está?

JULIA. No; ¿pero qué quieres?

COLAS. ¿Yo? ná, sino que ha llegao...
es decir que he visto...

JULIA. (Muy de prisa.) ¿Á quién?

COLAS. Á... náide: ¿yo he dicho algo
de ná? (Soy lo más jumento.)

JULIA. (Mirando á Colás.)

(Qué turbacion. ¡Cielos santos!

¿habrá venido Jacinto?

Si mi tío, habrá encargado

á este imbécil que le avise...

mas qué digo, estoy soñando:

al suponer que Jacinto

haya seguido mis pasos:

¿La esperanza y los deseos

Burgos (D. Javier de)
Tres visitas, oportunas,
comedia en un acto, ori-
ginal y en verso,
Madrid; José Rodríguez:
1879.

36-8.

D. m.^a: Aust.

~~55-6~~

- me engañan.) Colás.
COLAS. (No hablo aunque me empalen.)
JULIA. Colás,
contesta, ¿le traes acaso á tu amo alguna noticia? responde, di?
COLAS. (Qué trabajo cuesta el no decir verdad.)
JULIA. Habla.
COLAS. Pues traigo un encargo para él solo.
JULIA. ¿Para él solo?
COLAS. Á la puerta me he encontrado lleno é polvo.
JULIA. (Con ansiedad.) ¿Á quién?
COLAS. Á naide.
JULIA. Colás, me estás engañando.
COLAS. Señorita, yo...
JULIA. Tú has visto.
COLAS. Yo no he visto á naide, vamos! (¿Dónde estará don Canuto?)
JULIA. Aunque quieras ocultarlo, en tu cara, Colás, leo que sabes... (Estoy temblando no sé por qué.)
COLAS. Señorita, ... verá usted, yo soy muy bárbaro, pero muy fiel; y yo quisiera decir...
JULIA. Colás, habla claro. Tú conoces á mi primo.
COLAS. ¿Quién yo? (Señor, que la largo.)
JULIA. Tú...
COLAS. Señorita...
JULIA. (Mirando hácia dentro.) Mi tío. (Váase.)
COLAS. ¡Hum! Me escapé de milagro.

ESCENA V.

D. CANUTO, COLÁS.

CAN. Colás.

COLAS. Señor don Canuto, entre usted con dos mil santos.

CAN. ¿Qué pasa?

COLAS. No hable de recio.

CAN. Pero...

COLAS. Que hable usted más bajo.

CAN. Si no hay nadie.

COLAS. Así parece; pero hay que tener cuidado con las paeres.

CAN. Colás, habla, me estás asustando.

COLAS. (Mirando á todos lados y con gran misterio.) Sepa usted que su sobrino...

CAN. ¡Jacinto!...

COLAS. Er mesmo, ha llegado de Madrid.

CAN. ¿Qué estás diciendo?

COLAS. Como lo está usted escuchando.

CAN. ¡Jacinto en Carabanchel!

COLAS. Voto á... ¡Pero dónde diablos ha venido?

COLAS. ¿Qué sé yo!

CAN. ¿Pero cómo se ha enterado de este viaje?

COLAS. No sé náa.

CAN. Lo cierto es, que á poco rato de separarme de usted, en la puerta de aquí al lado, lo ví, y si nó viene á hablarme, como soy Colás Manzano no le hubiera conocido.

CAN. ¡Vaya si está variado! Cuanto me vió, erechito vino á mí, me dió la mano y esta carta que cogí

- y eché á correr como un galgo.
CAN. ¡Una carta, á ver!
COLAS. Silencio,
señor, no sea usted tan rápido.
CAN. ¡Una carta para Julia! (Tomándola.)
COLAS. Justamente;
no la abra usted en este cuarto,
que hay quien escuche.
CAN. Es verdad.
tengamos prudencia y tacto.
Colás, de tí necesito
más que nunca; sin descanso
vigíleme bien la casa;
no te separes del patio
y agúardame.
COLAS. Está muy bien. (Váse.)

ESCENA VI.

D., CANUTO, despues JULIA.

Se aproxima á la habitacion donde está Julia y llama suavemente.

- CAN. Julia, Julia... hija mia... (Pausa.)
JULIA. (Saliendo.)
¿Qué me quiere usted?
CAN. (Con refinada dulzura.) Te llamo
para que hagamos las paces.
JULIA. ¿Cómo?
CAN. Sí; por más que trato
de disimular, no puedo
sufrir lo que está pasando.
Te quiero más que tú á mí.
JULIA. (¿Qué es esto?)
CAN. No soy de mármol
para ver indiferente...
JULIA. (¿Qué significa este cambio
repentino?)
CAN. Si eres buena,
si con sumision y agrado
prometes obedecerme,

JULIA. puede que... pronto volvamos
á Madrid y... allá veremos.
Tio... (¿Qué se habrán hablado
los dos? No pude enterarme.)
CAN. Te sorprendes, no lo extraño:
pero has de ser bien mandada.
Ven acá, dame un abrazo
y vé á buscar á Ramona. (Váse Julia.)

ESCENA VII.

D. CANUTO.

(Abre la carta, y lee.)
«Julia mia.» Suya, eh! allá lo veremos.
(Continúa.) «Mi buena estrella ha hecho que
una mil veces bendita casualidad, me en-
terase de vuestro viaje á los pocos minutos
de haberlo ustedes emprendido. He mon-
tado á caballo y ya me tienes en Caraban-
chel dispuesto á llevar á cabo el plan que
he concebido.»

¡Ah belitre!

«Me he hospedado cerca de tu casa, en la de
un compañero mio, que vive aquí. Es ne-
cesario que hablemos hoy mismo!...»

¡Hola!

«Pero como eso será difícil si no sales con
Ramona, se me ha ocurrido penetrar en tu
casa, haciéndole á mi tio una segunda par-
te de aquella comedia que tanta gracia te
hacia en el teatro y cuyo título es *La fami-
lia improvisada*. Que estés prevenida. Hasta
luégo. Tuyo, siempre tuyo Jacinto.»

(Dobra la carta y se la guarda.)

Perfectamente, sobrino,

tu nuevo proyecto
conque aquí, por lo que veo,
se ha propuesto ese bellaco
divertirse á costa mia?

Se necesita descaro
para fraguar una farsa

como esa, y no ha de pensarlo
mucho tiempo, lo conozco;
en este momento acaso,
con la mayor sangre fría,
se estará desfigurando
para hacerme aquí en parodia
la nueva *Casa de campo*
ú otra por el estilo
de tipos estrafalarios.
¡Pobre cómico; si viene
(Paseando por la escena.)
voy á administrarle un palo
y á romperle dos costillas;
sí, voy á dar un escándalo. (Se detiene.)
Sobrino, no es mal sainete
el que te estoy preparando.
(Entra en la primera habitación de la derecha.)

ESCENA VIII.

JACINTO.

Después de una pausa Jacinto entra sigilosamente por la
segunda puerta de la derecha.

JAC. Si es verdad que existe un Dios,
que es de los enamorados
el protector decidido,
fervoroso le demando
su auxilio en este momento.
Reconozcamos el campo.
(Mira á todos lados.)
No hay nadie; válgame Dios,
por qué habré sido tan cándido
en fiarme de Colás:
jurára que le ha entregado
la carta á mi caro tío.
Ya se ve, yo en mi entusiasmo
no medité la torpeza
que hacía al dársela, el asno
de Colás salió corriendo
y me dejó con un palmo

de narices; mi proyecto fracasó, no hay que dudarlo. Sé que hago mal en entrar las ventanas escalando: pero vista la conducta de mi señor tío y harto de cartitas, de pretextos, de espías y sobresaltos, decidido estoy á todo; mañana, hoy mismo le hablo al tío, y dentro de poco, que quiera ó que no, me caso. ¿Dónde estará Julia? voy á ver si por este lado .. (Se dirige al fondo.) Gente viene por aquí. Al cuarto, Jacinto, al cuarto. (Vuelve á esconderse.)

ESCENA IX.

CANUTO y COLÁS.

- COLÁS. (Por el fondo derecha.)
¡Señor! ¡Señor!
- CAN. ¿Qué hay, Colás?
- COLÁS. Ahí tiene usted al veterano de su amigo don Alonso.
- CAN. ¿Don... Alonso? (Ya empezamos.)
(Mirando á Colás con cierta intencion é ironia.)
¿Conque... don... Alonso?
- COLÁS. (Naturalmente.) Sí.
- CAN. (Digo, vendrá disfrazado bien, cuando ni éste ha podido conocerlo. Procedamos con prudencia.) Dí que pase. (Váse Colás.)
Demos principio al ensayo de mi papel: le pondré un rostro... así... almirado, risueño... la voz melosa. Cómico va á ser el paso.

ESCENA X

B. CANUTO, D. ALONSO.

- ALONSO. (Viendo á D. Canuto y dirigiéndose á él alegremente.)
Don Canuto!
- CAN. Don A... A... lonso!
(Se abrazan. Don Canuto mantiene en estas escenas una dulzura muy afectada, esforzándose á veces para disimular su ira. El diálogo manifiesta estas cómicas variaciones de carácter.)
- ALONSO. Voto á cien mil de á caballo,
quién había de decirnos
después de nueve ó diez años
de cuartel, que aquí otra vez
íbamos á foguearnos.
- CAN. Es verdad. (Pero el tunante
qué pronto se ha disfrazado.)
- ALONSO. Vaya, vaya y qué marcial
se conserva usted.
- CAN. No tanto
como usted don Al... fon... sito.
- ALONSO. ¡Cá! Yo estoy hecho un inválido
dado de baja, sin pólvora
en la sangre, retirado.
- CAN. Sí, sí; pero sano y grueso
y...
(Mirándole de cerca y tocándole en el hombro.)
(Vamos, estoy pasmado
de verle; parece otro.)
- ALONSO. Eso sí, respecto á sano,
como un quinto, y nada tengo
postizo.
- CAN. (De arriba á abajo
nada más...) ¿Conque el cabello?
(Va á tocárselo y D. Alonso se retira.)
- ALONSO. ¡Natural; cien cañonazos!
- CAN. Pues me quiso parecer...
Como yo no soy muy largo
de vista y... (Hasta la voz

- el tunante la ha mudado.)
ALONSO. Y vamos á ver, vecino,
¿viene á pasar el verano
entre nosotros?
- CAN. Lo ménos
serán tres meses ó cuatro.
- ALONSO. ¡Soberbio! Buena campaña.
- CAN. (Le daría veinte palos
de buena gana.)
- ALONSO. Me han dicho
que viene usted acompañado
de su sobrina.
- CAN. Cabal.
- ALONSO. Chica lindísima.
- CAN. Exacto.
- (No la verás, Maquiavelo.)
- ALONSO. ¿Y dónde está, voto al chápiro?
quiero conocerla.
- CAN. ¿Sí?
(Pero qué desvergonzado
es este pillo.)
- ALONSO. Al momento,
toque usted á llamada, vamos.
- CAN. Don A... lonso, siento mucho
que hoy no disfrute del grato
placer de verla.
- ALONSO. ¿Por qué?
- CAN. Sin duda por el cansancio
ha llegado algo indispueta
Y...
- ALONSO. No he dicho nada.
- CAN. (Vándalo.)
(Pero qué bien está haciendo
su papel: se ha trasformado
por completo.)
- ALONSO. Don Canuto,
ahora va á ser necesario
volver á hacer ejercicio.
Sigue usted aficionado
á la caza?
- CAN. Ya lo creo!
- ALONSO. Pues aquí no faltan pájaros.

- ni conejos.
- CAN. Ya lo sé.
(Ni zorros.)
- ALONSO. Saldremos ambos
de nuevo á campana.
- CAN. Sí.
(Me tiene de-concertado
con su cháchara insufrible:
no sé como no le arranco
esas barbas y esos pelos.)
- ALONSO. Hoy publicaré yo el bando
anunciando su llegada
á este campamento, y rápidos
entre los dos pasaremos
revista de comisario
á algunos nuevos vecinos.
Le leeré á usted ciertos párrafos
de la moderna ordenanza:
aquí está todo montado
militarmente y tenemos
desde el domingo hasta el sábado,
repartida la semana
toda entre festejos varios.
Comidas campestres, giras;
por la mañana cazamos,
por las noches el tresillo
en casa del escribano,
y siempre al pie del cañon
divirtiéndonos, gozando.
- CAN. Vaya, (pues no sabes tú
la fiesta que te preparo.)
- ALONSO. Conque, amigo don Canuto,
no quiero más molestarlo,
porque acaba de llegar
y necesita descanso,
deme usted un abrazo fuerte
y hasta mañana temprano.
(Anda, Judas Iscariote.)
- CAN. (Se abrazan.)
- ALONSO. Apriete usted sin reparo.
- CAN. (Si tuviera aquí un garrote
no lo pedirías tanto.)

Repito á usted don... Alfonso...

ALONSO. Nada, no nos repitamos.
Sin cumplimientos. Abur.

CAN. (Viendo á D. Alonso que se dirige hácia la izquierda.)
¡Por aquí!

ALONSO. Ya.

CAN. (Sardanápalo,
¿dónde ibas?)

ALONSO. Salud.

CAN. (Viruelas.)
Vaya usted... (con el diablo.)
(D. Alonso se va.)

ESCENA XI.

D. CANUTO

Caro sobrino, tu plan ya sufrió el primer fracaso á pesar de la destreza con que me lo has preparado, ¿Pero quién hubiera dicho que ese tipo estrafalario era el tuno de Jacinto? Si no me entero del caso, me la pega como á un tonto.

ESCENA XII.

D. CANUTO, D. TIMOTEO, COLÁS.

D. Timoteo con un gaban muy largo y gafas verdes.

TIM. (Dentro.) ¿Dónde está, Colás?

COLÁS. (Entrando.) Aquí.
Entre, señor escribano.
Mirele usted.

TIM. ¡Don Canuto! (Váse Colás.)

CAN. Don... (Señor, qué estoy mirando, Jacinto otra vez?)

TIM. Amigo.

- CAN. (Jesús y qué mamarracho viene hecho.) Don...
- TIM. Timoteo.
De ver en la calle acabo ahora mismo á don Alonso; él la noticia me ha dado de su llegada de usted; y ansioso de saludarlo despues de tan larga ausencia, vengo un apretón de manos á darle.
- CAN. (Pero Dios mio, este tuno redomado, dónde diablos se transforma tan pronto; si es un payaso.) Amigo don... Timoteo. (Empieza de nuevo el tango.)
- TIM. Cuánto, señor don Canuto, celebro otra vez hallarle entre nosotros.
- CAN. Mil gracias; yo tambien celebro ufano verles á ustedes tan buenos. (Mirándolo de cerca.) Vaya, y tan bien conservado y tan contentos, y tan... hombre, qué gaban tan raro tiene usted.
- TIM. ¡Raro?
- CAN. Rarisimo.
- TIM. ¿Sí? pues nunca me he fijado... (Se lo mira inclinando la cabeza.)
- CAN. (Le voy á dar un tiron de la peluca.) (Se lo da.)
- TIM. ¡Canario!
- CAN. (Qué bien sujeta la tiene.) Disimule usted, paisano.
- TIM. No hay de qué. (Vaya unas bromas.)
- CAN. Creí que estaba usted ya calvo y que gastaba...
- TIM. ¿Peluca?
- CAN. nada; á pesar de los años

no tengo nada postizo;
toque mis dientes.

(Le coge una mano á D. Canuto y le muerde los
dedos.)

CAN.

Canastos.

TIM.

(Toma esa y vuelve por otra.)

CAN.

(Qué mordisco me ha tirado.)

TIM.

Y usted siempre tan bromista.

CAN.

Sí... (Ya se me va apurando
la paciencia.)

TIM.

(Me parece
que está don Canuto algo...)

CAN.

(Haciendo señas de demencia.)

(Pero no ha de conseguir
desesperarme.)

TIM.

Y hablando
de otra cosa, don Canuto,
vive usted tan solitario
como ántes?

CAN.

(Va á hablarme de ella.)
No señor, tengo á mi lado
una lindísima jóven.

TIM.

Muy bien, ¿conque nos casamos?

CAN.

¿Quién, yo? (Se hace el tonto.)

(Sin poderse contener.) ¡Pillo!...

TIM.

¡Eh!

CAN.

(Cambiando de tono y con diltzura.)

Picaron, mal pensado;
presume usted que á mi edad...
la jóven de quien le hablo
es mi sobrina.

TIM.

Ya!

CAN.

Pues.

TIM.

¿Y dónde se halla? seamos
ántes que todo galante
y al bello sexo ofrezcámonos.
Presénteme usted á ella.

CAN.

(Á un toro de cuatro años
sí que te presentaría,
bandolero.)

TIM.

Pues aadando.

CAN.

Siento mucho en este instante

- no poder efectuarlo,
pero se halla algo indispueta
y está descansando un rato...
- TIM. Vaya por Dios; pues no olvide
de ofrecerla en despertando
mis respetos y mis...
- CAN. Gracias,
mil gracias; y ahora que caigo,
¿qué ha hecho usted de aquellas barbas
y aquellos bigotes largos
que le adornaban el rostro?
Está usted desfigurado
de un modo atroz.
- TIM. (Qué ocurrencia.)
CAN. Vecino, ya soy muy franco.
Está usted hecho un tipo.
- TIM. ¿Cómo?
CAN. Parece usted así afeitado
un prestamista judío.
- TIM. Don Canuto!
CAN. No haga caso
de esto.
- TIM. (Qué comparación...
cuando digo que está algo...)
- CAN. (Aunque dominarme quiero
la calma me va faltando.)
- TIM. ¡Qué oportuno ha estado usted!
CAN. ¡Jé! ¡Jé! (Con risa forzada.)
- TIM. Pero no le canso
ya más tiempo, y satisfecho
de haberle visto, me marchó
don Canuto.
- CAN. ¡Hombre, tan pronto!
TIM. Ya vendré yo más despacio.
CAN. (Con ira y sin poderse contener.)
Otra vez á verme!
- TIM. Digo,
si no molesto.
- CAN. (Dominándose.) Al contrario,
cuando usted guste.
- TIM. (No hay duda,
don Canuto está chillado.)

- CAN. Ya sabe usted que esta casa...
TIM. Omíto...
CAN. Sí, sí, omítamos.
TIM. Adios.
CAN. Que usted se conserve,
don Timoteo... (Enterrado.)
(Va á salir D. Timoteo y D. Canuto le sigue apostrofándole.)
Infame sobrino...
TIM. (Volviéndose de pronto.) ¿Qué?
CAN. (Haciendo cortesías.)
Nada, le estoy saludando:
que no olvide usted la casa.
TIM. (Me pareció...) (Vase.)
CAN. (Va escamado.)

ESCENA XIII.

D. CANUTO.

Esto, señor, ya es el colmo
de la audacia y el descaro.
¡Ah! sobrino, como vuelvas
aquí va á haber algo trágico:
Por dos veces te he sufrido
con más paciencia que un santo;
pero lo que es la tercera,
Jacinto, no te lo aguanto.
Y si asomas las narices
por allí, que no lo aguanto,
va á terminar esta farsa
como no has imaginado.

ESCENA XIV.

D. CANUTO, DOÑA MARTINA.

- MART. (Saludando.) Caballero...
CAN. (¡San Antonio,
una vieja! Él debe ser.)
Señora... (No hay más que ver;
viene hecho el mismo demonio.)

- MART. Don Canuto Lobanillo...
CAN. Servidor... señora mía.
(Pero señor, qué osadía tan grande tiene este pillito.)
MART. Mi visita inesperada algo le ha de sorprender, mas acabo de saber, caballero, su llegada, y temiendo que sea corta su estancia en el pueblo, al punto vengo á hablarle de un asunto que en verdad mucho me importa, por lo tanto... (Qué grosero es, ni aun asiento me ofrece.)
CAN. Hable usted.
MART. Si le parece nos sentaremos primero.
CAN. (Este tuno va á lograr que yo pierda la paciencia, y si hago alguna imprudencia todo el plan va á fracasar. Disimula, Canutito.) (Se sientan.) Á sus órdenes estoy, señora.
MART. Á explicarme voy.
CAN. (Qué horroroso está el maldito.)
MART. Soy deña Martina Trejo, viuda de don Juan Terrones.
CAN. ¡Hola!
MART. Y tengo posesiones de campo en Colmenar viejo. Cuando falleció mi esposo, yo que soy aficionada mucho á la vida agitada y á lo alegre y bullicioso, en la córte deseando vivir, á Madrid volé, y en ella un año pasé á mis anchas disfrutando.
CAN. (¡Por vida!)
MART. El hado fatal puso término á mi dicha

al adquirir por desdicha una dolencia... moral.
De tranquilidad ansiosa y ahogando mi corazón, me retiré á este rincón, donde vivo muy dichosa.

CAN.
MART.

Terrible fué el mal, fiero, tremebundo; (Suspirando.) no hay peor cosa en este mundo que ser vehemente y sensible.

CAN.

Bien, pero hablando, señora, de la principal cuestión...
¡Ah! sí, de mi pretension;

MART.

voy á hacerlo sin demora.
Es el caso, caballero, que desde que vivo aquí, concebí un capricho y... como, la verdad, me muero por los caprichos, no pasa día en que el capricho dicho olvide, y es el capricho ser la dueña de esta casa. El precio no me intimida, que, á Dios gracias, hoy por hoy, soy rica, y dispuesta estoy á darle á usted lo que pida.

CAN.

Señora, yo no he pensado nunca en...

MART.

Excusas no admito.

CAN.

No son excusas.

MART.

Repito que pago bien y al contado. Esta casa me fascina y habitarla es mi deseo. Me gusta mucho.

CAN.

Lo creo. Señora... doña... Martina, pero...

MART.

¿Qué?

CAN.

Que no se vende.

MART.

¿Con eso sale usted ahora?

- CAN. Que no la vendo, señora.
- MART. Uste en el pueblo no vive ni viene de temporada, tiene la casa cerrada siempre; ¿cómo se concibe que no la quiera vender?
- CAN. Vaya, póngale usted precio. (Esto está visto; este necio me quiere comprometer; la calma estoy apurando y mal va á acabar la fiesta.)
- MART. Vamos á ver, ¿cuánto cuesta?
- CAN. (Nada, me está toreando.)
- MART. Mi proposicion es llana; pida usted.
- CAN. Pues reasumiendo, señora, es que no la vendo porque no me da la gana.
- MART. ¿Qué escuchó? (Se levantan.)
- CAN. Lo dicho dicho.
- MART. (¡Jesús y qué grosería!)
- CAN. Como usted, señora mia, tengo por ella capricho. (Lo voy á echar ántes que...)
- MART. (¡Qué falta de urbanidad!)
- CAN. Caballero, la verdad, ¿dónde se ha educado usted?
- MART. (¿Qué dice?)
- CAN. Esas expresiones toscas que aquí ha proferido, nadie las ha dirigido á la viuda de Terrones, y ha probado usted.
- CAN. (¡Bribón!
- MART. Ya se agotó mi paciencia.)
- MART. Que no tiene usted decencia!
- CAN. ¡Señora!
- MART. ¡Ni educacion!
- CAN. ¡Ay qué tío!
- MART. Se acabó.
- CAN. Sobrino desvergonzado, ya exasperarme has logrado.

- MART. ¿Qué dice usted?
CAN. (Enfureciéndose.) ¡Que se armó.
MART. ¿Está loco?
CAN. No te vayas;
por última vez me insultas;
conozco bien lo que ocultas
bajo esas malditas sayas.
MART. ¡Calumniador!
CAN. ¡Fementido!
MART. (¡Auxilio voy á pedir!
¡Ay!)
CAN. Basta; ya puedes ir
quitándote ese vestido.
MART. ¡Caballero!
CAN. De tu plan
por dicha logré enterarme,
no has conseguido engañarme.
MART. ¿Yo? ¡engañarlo!
CAN. (¡Perillan!)
MART. (¡Pero qué es esto, Dios mio!
¡este hombre está delirante!)
CAN. Verás como en adelante
no juegas más con tu tío.
MART. ¿Mi tío?
CAN. (Me ahoga el coraje.)
Acaba y no finjas más.
MART. Déjeme usted.
(Va á salir y D. Canuto se dirige al fondo para
impedírselo.)
CAN. No saldrás;
que no; quitate ese traje.
Basta de farsa.
MART. ¡Qué horror!
¿Pero dónde me he metido?
CAN. Á todo estoy decidido.
MART. ¡Ay! mi honor, mi limpio honor!
CAN. ¡Conozco tus mañas, zorro!
Sé de lo que eres capaz
y he de arrancarte el disfraz...
(D. Canuto corre detrás de Doña Martina)
MART. ¡Socorro, favor, socorro!
CAN. En este crítico instante

MART. aún te mofas de mí?
(Entonación exagerada.) ¡Impío!

ESCENA XV.

DICHOS y JULIA.

JULIA. ¡Qué gritos! ¡qué pasa, tío!

CAN. ¿Esto más? Mira á tu amante.

(Señalando á Doña Martina.)

JULIA. ¡Cielos!

CAN. Sí, sobrina, sí.

Nunca he visto audacia tanta.

MART. (A Julia.) Bendigo á la Virgen santa
que la trae á usted aquí.

JULIA. Pero esto no se concibe.

MART. Lo que me pasa no sé.

CAN. (¡Bribon!)

MART. Su tío de usted,
señorita, es un caribe.

CAN. No he visto mayor descaro.

Jacinto, vete de aquí

ó cojo un palo...

JULIA. ¡Ay de mí!

mi tío se ha vuelto loco.

CAN. ¡Vete ya, vieja postiza!

MART. ¡Uy!

JULIA. Tío, tío, por Dios.

CAN. Vas á lograr voto á brios

que te pegue una paliza.

MART. ¿Á mí?

JULIA. ¡Qué escucho, Dios mio!

MART. ¡Ay! qué hombre tan... imprudente,

tan...

JULIA. (¡No hay duda, está demente!)

Tranquilícese usted; tío.

Retírese usted. (A Doña Martina.)

MART. Me voy,

sí, pero dentro de poco

yo pondré cuerdo á este loco

haciéndole ver quién soy.
Contra sus ofensas viles
pediré al alcalde auxilio.
Ha de ir usted á San Baudilio
entre dos guardias civiles. (Se va.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ménos DOÑA MARTINA, despues JACINTO.

- CAN. ¡Voto á!... (Queriendo seguir á Doña Martina.)
JULIA. (Deteniéndole.) ¡Tío!
CAN. Ya estás viendo
lo que me pasa por tí
con tu primito.
JULIA. ¿Por mí?
¿Pero qué está usted diciendo?
Sáqueme del laberinto.
CAN. Que esa vieja que da horror,
es tu primó.
JAC. (Presentándose en la habitación de la izquierda.)
No señor;
¿su primo soy yo!
CAN. y JULIA. ¡Jacinto!
JAC. Yo soy.
CAN. ¡Tú!!!
JULIA. Dios de bondad,
¿qué pasa? hablad sin demora.
CAN. Tú... la... conque esa señora...
¡Jesús qué barbaridad!
(Se deja caer en un sillón.)
JULIA. ¿Mi primo en ese aposento?
JAC. Ha un instante llegué aquí,
y en él Julia, me escondí
para escuchar un momento.
Y desde allí sorprendido
sin poder darme razones,
he visto tres recepciones...
CAN. (Interrumpiéndole.)
Justo; te habrán divertido

- mis frases inoportunas,
mis... locuras, eso es!
(¡Pero, señores, qué tres
visitas tan oportunas!)
- JAC. Vamos... tío, no se exima
de hacer nuestra dicha... ufano.
(Después de titubear un instante y acercándose á
D. Canuto.)
¿Me concede usted la mano
de mi encantadora prima?
- CAN. ¿Á mí con tal pretension
tras de lo ocurrido aquí?
- JULIA. ¡Ay! dígame usted que sí,
tío de mi corazón.
- CAN. (¡Por vida del que ató á Cristo!)
- JAC. Ya su respuesta aguardamos.
- CAN. ¿Qué voy á decirles? Vamos,
soy hombre al agua, desisto.
- JAC. Y juro que satisfecho
estareis.
- CAN. ¿De tí?... (Dudando.)
- JAC. Sí á fe.
- CAN. (Alzando la voz y como en tono de amenaza.)
Pues bien, casaos y...
- JAC. y JULIA. (Á un tiempo y con ansiedad.) ¿Y qué?
- CAN. (Variando de tono.)
Y que os haga buen provecho.
(Jacinto y Julia se acercan y le cogen las manos.)
Bien os habeis divertido...
Vámonos.
- JAC. Tío se va...
en el momento en que está
realmente comprometido?
- CAN. (Asustándose.)
¡Yo! ¿por qué?
- JAC. ¿No se le alcanza?
- CAN. No.
- JAC. Si se va usted á ir,
dígame, ¿quién va á pedir
el aplauso de ordenanza?
- CAN. Hombre, ¿otra nueva imprudencia?
- JULIA. Tío, yo imploro...

CAN.

No implores,
que yo me encargo.

(Dirigiéndose al público.) **Señores.**

(Después de reflexionar un momento y como si no se le ocurriera otra cosa.)

Tratadnos con indulgencia.

(Cae el telón.)

FIN.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
2 Empleo desconocido.....	1	E. Montesinos.....	Libro.
3 Valiente chasco!—o. p.	1	J. Brea y Gonzalez...	Libro.
3 Dos leones.....	2	Navarro y Breton. $\frac{1}{2}$ L. y $\frac{1}{2}$ M.	
2 c. La catedral de Colonia.....	2	J. Velazquez.....	Libro.
El Doctor Rosa.....	3	Ricci.....	Música.
El barberillo de Lavapiés.....	3	F. A. Barbieri.....	Música.
El fantasma rojo.....	3	Lacome y Pedrell....	Música.
El maestro de Ocaña.....	3	Pedro M. Marqués....	Música.
Giroflé, Giroflá.....	3	Coll y Lecoq..	L. y M.
La linda perfumista... ..	3	Offenbach.....	Música.
Las cien doncellas.....	3	Lecoq.....	Musica.

DIVERTENCIA.— Han dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en acto titulada *Al borde del abismo*, la mitad del libro de las zarzas en un acto, *Arriba y abajo*, *Fuego en guerrillas* y *Los pájaros amor*: el libro de *Un viaje al otro mundo*, tambien en un acto, y música de *Los titiriteros* en tres actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.